

DÍA INTERNACIONAL DEL MIGRANTE 2018

El Siglo XXI nos plantea, a todas y a todos, un problema ante el que no podemos ni debemos retirar la mirada: **las migraciones**. Un problema que debemos asumir como propio; y no solo porque miles de españolas y españoles deban emigrar todos los años en busca de unas condiciones mejores de vida que este país no puede proporcionarles. Según datos de la ONU, en 2017, **¡¡1.345.862, casi un 3% de la población española eran migrantes!!**

Si no también, porque el futuro de la humanidad, nuestro futuro, va a depender en gran medida, de las soluciones que seamos capaces de darle a los flujos migratorios que se dan en el mundo. Unos movimientos que queramos o no, y yendo más allá de la pura geografía física, van a redefinir todas nuestras relaciones: con otros países, con otras culturas, con otras personas e, incluso, con nosotros mismos.

A pesar de lo que hoy en día está de moda decir en las campañas electorales, el problema de las migraciones no se soluciona con leyes, muros y fronteras que prohíban la entrada o expulsen a los migrantes: **¡¡¿Se imaginan que Alemania expulsase a los 154.878 españoles que residen allí?!**

La solución radica en la justicia, la solidaridad, la comprensión y la empatía.

Olvidar y negar al inmigrante como un ser humano, como hemos escuchado en algún mitin de las pasadas elecciones andaluzas, es lo mismo que negar nuestra propia dignidad como seres humanos; y por ello contribuir a la negación de los derechos humanos, la única barrera legal y justa que nos hemos dado las personas contra la barbarie y la miseria que producen las tiranías. Esas tiranías que, precisamente, niegan al otro y promueven su expulsión.

Hoy, 18 de diciembre, conmemoramos aquí el Día Internacional del migrante. Una vez más debemos recordar que conmemorar no significa celebrar. No hay nada que celebrar. Todo lo contrario.

Este año, conmemorar significa ¡**LAMENTAR!** el enorme retroceso que están sufriendo los derechos de los migrantes; que también es un retroceso de nuestros propios derechos.

Este año, conmemorar significa ¡**REPROBAR!** la ola de xenofobia, racismo y machismo que está invadiendo nuestro país, de la mano de posiciones políticas supuestamente democráticas, que solo pueden producir tiranías políticas y morales.

Este año, conmemorar también significa ¡**RECONOCER!** que ser migrante es la máxima expresión de una necesidad y una condición natural que nos obliga a intervenir, a mirar de frente a esos millones de personas, sea cual sea su condición, nacionalidad, sexo o género y reconocerles su humanidad, que es la misma que la nuestra.

Y, por último, conmemorar significa ¡**AFIRMAR!** el valor intrínseco de los migrantes, pues ello, como sabemos desde comienzos de los años 2000, favorecen el crecimiento económico de este país, desarrollan la igualdad como valor ético y político, enriquecen nuestra sociedad y nuestra cultura y, nos hacen mejores personas.

Este año, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en su carácter de Organismo de las Naciones Unidas para la Migración, se ha comprometido a ayudar a los gobiernos en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Reunidos en Marrakech muchos gobiernos han firmado el primer pacto mundial para la migración.

Entre ellos el nuestro. Y como refrendo a ese pacto mundial, hoy 18 de diciembre de 2018, nosotros y nosotras, como ciudadanía democrática, acordemos exigir el cumplimiento de ese pacto como una obligación ética y política inexcusable para cualquier tipo de partido que quiera ser gobierno en este país.

¡HAGÁMOSLO VINCULANTE!

El problema migratorio es un problema que nos implica a todas y a todos. Se requieren soluciones justas y de derecho, pero también nos exigen un esfuerzo ético; pues el inmigrante es el reflejo en el que nos reconocemos cuando nos **miramos** en el espejo de nuestra propia identidad.

No es nada nuevo. La Humanidad ha sido y es producto de las constantes migraciones que de norte a sur y de este a oeste se han producido a lo largo de la historia, reajustando continuamente las fronteras físicas de los países y las fronteras humanas de las sociedades. Lo queramos o no, cada una de nosotras y de nosotros somos el resultado de esos procesos que hoy en día tanto nos cuestan reconocer como propios.

Recordar y asumir esta condición natural de migrantes no solo nos hace mejores personas, sino que, además, favorece el desarrollo y el bienestar de nuestra propia sociedad. No hay identidad sin alteridad; no puede haber nosotros si perdemos la capacidad de reconocernos en los otros que consideramos distintos.

Y es, precisamente, en el reconocimiento de esta diferencia donde el migrante se nos aparece como humano, como un igual, como un sujeto digno de derechos humanos. Porque el problema migratorio, también es un problema de Derechos Humanos

En efecto recordar y reconocer al inmigrante como si fuera un yo mismo, no es solo aceptar nuestra propia condición humana, sino admitir, como sostiene el artículo segundo de la *Declaración de los Derechos Humanos* que: **“Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición”**.

Las migraciones son movimientos humanos que siempre se dan entre dos horizontes geográficos.

A un lado podemos observar su origen: lugares assolados por las guerras, el hambre, los genocidios, la violencia de género. Según estimaciones de la ONU, a lo largo de 2018 **¡¡136 millones de personas!!** han tenido que abandonar sus hogares.

Del otro podemos contemplarnos como destino, lugar habitable que quieren alcanzar esas millones de personas que se ven obligadas a emprender un éxodo hacia lugares que cada vez se muestran más indiferentes, inhóspitos y hostiles.

Siria, Marruecos, Sudán del Sur, Etiopía, Honduras, Colombia, Rumanía, España,... son algunos de los escenarios reales donde viven estos millones de seres humanos que necesitan protección internacional.

Europa, España, Cartagena... son algunos de los lugares desde donde debe brotar esa protección. Lugares que deberían convertirse, asimismo, en el final de un camino de justicia, paz y futuro para ellos y ellas; para nosotras y nosotros.

¡¡Y esta doble afirmación no es gratuita, pues si hay algo todavía peor que tener que abandonar el hogar propio por necesidad, es hacerlo teniendo que ser mujer!!

Las migrantes, por el hecho de ser mujeres, están sometidas a formas de violencia específicas, sea cual sea su edad. Las violaciones, el maltrato de sus parejas o exparejas, la mutilación genital, el acoso sexual, la esclavitud doméstica, la prostitución..., son horrores normalizados que padecen diariamente millones de mujeres a lo largo y ancho del mundo.

Esta situación alcanza su máxima expresión en aquellos países en los que las guerras, la violencia generalizada, la pobreza o la desigualdad moral y política de la mujer, las condena o bien a una existencia de absoluta esclavitud; o bien al riesgo de la búsqueda de un nuevo hogar más allá de sus fronteras.

Pero la realidad, lejos de ser justa, les recuerda constantemente en los países que las deben acoger, proteger y dar alguna oportunidad, que son mujeres y que su naturaleza las condena a sufrir, en la mayoría de los casos, las mismas condiciones inhumanas que en sus países de origen.

La policía española identificó en 2017 a 13.000 mujeres de las que, “al menos el 80%, eran explotadas sexualmente”. La inmensa mayoría de ella son inmigrantes y **¡¡solo son un tercio de las personas sometidas a esta lacra. Son las grandes olvidadas!!**.

1. Las mujeres somos el presente, pero también el futuro. Una mujer migrante es una mujer fuerte. Si la vida es dura, nosotras lo somos más.
2. Transformemos el reto de las migraciones en oportunidad. Para ello, declaramos nuestra determinación de conjugar y vivir estos cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar.
3. Acoger para impulsar una gestión ética de las fronteras y erradicar prácticas inhumanas. Europa no debe tener tanto miedo a la inmigración: las grandes culturas surgieron a partir de formas de mestizaje.

4. Proteger a los migrantes más vulnerables, como son los menores y mujeres víctimas de trata de personas y violencia, y los trabajadores y trabajadoras sometidas a situaciones de explotación laboral.
5. Promover una política de cooperación basada en el impulso de un desarrollo sostenible para todos los pueblos, y en la articulación de vías legales y seguras para que tanto migrantes como refugiados vean preservada su seguridad.
6. Integrar a los migrantes garantizando el pleno acceso a sus derechos humanos, sea cual sea su situación administrativa, y estimulando una convivencia intercultural basada en valores comunes pero abierta a la riqueza de la diversidad.
7. Nosotras “compartimos el viaje” y hacemos visible, hoy y aquí, la cultura del encuentro, porque estamos convencidas de que las migraciones son una oportunidad para el desarrollo de los pueblos
8. Hoy es un día importante, es 18 diciembre, Conmemoración del Día Internacional de las Migraciones, un día que no debería ser, y su ausencia sería su mejor manifestación, pero por desgracia este día aún es necesario.
9. Un día que nos recuerda que debemos seguir trabajando en favor de la integración, de la solidaridad, de la igualdad y de la justicia, porque en el reconocimiento del otro como un yo, nos jugamos nuestro presente y nuestro futuro.
10. Conmemorar el Día de las Personas Migrantes es también combatir activamente los discursos de odio y xenófobos que tienen presencia en Europa y España y que obstaculizan la convivencia intercultural y alimentan los estereotipos y la violencia hacia las personas migrantes.
11. Es sobre todo celebrar la vida de todas las personas en movimiento, reivindicar un futuro digno y en paz para todas, donde sobrevivir no sea una heroicidad, la hospitalidad no sea un crimen, y la paz sea un derecho.

La mujer migrante es como una mariposa sin alas, pero juntas las podemos construir.

¡Migración segura en un mundo en movimiento!